

“Sangre fácil”

(1984)

Tenemos a Abby (Frances McDormand) y a Ray (John Getz) en un motel. Ray es camarero de un bar en la Texas rural cuyo dueño es Julian Marty (Dan Hedaya), el marido de Abby.

Marty ha contratado al detective Loren Visser (M. Emmet Walsh). Visser toma fotos de Abby y Ray, e informa a Marty.

Ray se despide de su trabajo, no sin que Marty le de un consejo: no debe confiar en Abby.

Marty encarga a Visser que asesine a la pareja. Visser recomienda a Marty un viaje de pesca a Corpus Christi para tener una coartada. Visser entra en casa de Ray y roba un revolver de Abby. Visser presenta una foto manipulada de los falsos cadáveres a Marty, y cuando éste va a pagarle le mata con el arma de Abby.

Ray intenta cobrar un dinero atrasado y vuelve al bar de Marty y encuentra a éste junto al revólver de Abby. Decide deshacerse del cadáver y conduce hasta una carretera solitaria donde entierra a Marty, que por cierto aún sigue vivo. Ray llama a Abby desde una cabina de teléfono y le dice que la ama; y ella le da las gracias.

Visser se da cuenta de que le falta una de las fotos trucadas y su encendedor; sólo pueden estar en la oficina de Marty.

Ray y Abby reciben una llamada de Visser, que no dice nada. Abby le dice a Ray que tiene que ser Marty. Luego Abby empieza a sospechar de Ray.

Cuando Visser va al bar para recuperar la foto y el encendedor, tiene que esconderse por la llegada de Abby, que encuentra manchas de sangre.

Más tarde Abby le expresa sus sospechas a Ray, que por su parte explica lo que él ha visto y hecho.

Por último Visser dispara a Ray y es alcanzado a su vez por Abby. El detective se despide con una muestra de humor negro de alto nivel.